

El ataque del grupo islamista el 7 de octubre desató la guerra:

A un año de atentados de Hamas, Medio Oriente vive una crisis bélica, humanitaria y política

Los combates se han expandido, el contexto en Gaza ha empeorado y la situación de los rehenes presiona a Netanyahu.

NICOLÁS GARCÍA DE VAL

El 7 de octubre de 2023, un ataque del movimiento islamista palestino Hamas en territorio israelí mató a 1.200 personas, dejó a unos 250 secuestrados y desató una guerra que amenaza a con ahogar a Medio Oriente. Un año después, las cosas no solo no han mejorado, sino que además la situación humanitaria en Gaza es crítica, el futuro de los rehenes tiene contra las cuerdas al Primer Ministro Benjamin Netanyahu, y el conflicto se expande y tiene enfrentados a las dos principales potencias militares de la región.

Tras el ataque de Hamas, las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI) comenzaron inmediatamente a bombardear Gaza, pero, rápidamente, el frente de batalla se expandió a la frontera norte del país, donde estalló un conflicto con la milicia chiita libanesa Hezbolá. Esa sigue siendo una zona de combates y se ha vuelto en el foco de atención debido a la operación terrestre que las FDI impulsan más allá de su frontera desde esta semana, que ha "hecho que el centro de gravedad cambie hacia Líbano, donde veremos una mayor escalada en las próximas semanas", aseguró Ahron Bregman, experto en el conflicto palestino-israelí de la King's College London.

Combates que involucran a Irán

Ese operativo, según dijo Netanyahu ayer, le ha permitido destruir "gran parte" del arsenal de Hezbolá. Desde que comenzó el conflicto, Israel ha matado a 20 altos mandos del grupo chiita, entre ellos a su principal líder, Hassan Nasralá, que murió en Beirut el 27 de septiembre. La ofensiva israelí también mató al líder de Hamas, Ismail Haniyeh, el 31 de julio. Aunque las bajas en estos grupos son un arma de doble filo para Israel, que ahora enfrenta la posibilidad de un mayor involucramiento de Irán, la otra potencia militar de Medio Oriente.

Teherán atacó en abril a Israel con cerca de 300 proyectiles y drones, y esta semana lanzó una oleada de más de 200 misiles balísticos. La mayoría fueron derribados por el sistema de defensa antiaéreo israelí, pero la potencia del ataque, así como las amenaza



LOS ATAQUES ISRAELÍES han destruido gran parte de los edificios de la Franja de Gaza.



AL MENOS 1,9 millones de personas han sido desplazadas dentro de Gaza, según la ONU.

zas cruzadas que le siguieron evidencian que las históricas tensiones entre estos dos países han aumentado durante el año de guerra contra Hamas y Hezbolá, a los que Irán respalda. Otro de los grupos apoyados por Teherán en la zona son los rebeldes huties de Yemen, que también se han enfrentado con Israel.

Esta es una fórmula que llevará a que el conflicto " siga expandiéndose", de acuerdo a Ariel

Goldgewicht analista y exmilitar del ejército israelí, para quien la situación en los próximos meses "va a ser una confrontación más directa entre Irán e Israel", que podría involucrar también a los aliados del Estado hebreo, como EE.UU. El experto aclara que en Israel se discuten varias opciones sobre lo que podría implicar este enfrentamiento directo, como "atacar un símbolo guberna-

mental" iraní, "atacar sus defensas antiaéreas" o enfocarse en su producción de petróleo.

La dificultad de vivir en el enclave

En ese contexto bélico, la situación humanitaria en Gaza se ha ido degradando. Más de 41.000 gazatíes han muerto en el enclave desde que comenzó el conflicto —según el Ministerio

de Salud local, controlado por Hamas— y más de 700 palestinos han fallecido en Cisjordania, en enfrentamientos con las fuerzas de seguridad.

Israel defiende su ofensiva como una necesidad ante los ataques de Hamas, pero la ONU y múltiples ONG han alertado por la situación que se vive en Gaza. Para Tophier McDougal, experto en ayuda humanitaria de la Universidad de San Diego, la de Gaza es una de las mayores crisis humanitarias en las últimas décadas, y la compara con lo que ocurre en Ucrania. "La guerra de Gaza ha matado aproximadamente al 1,8% de la población de Gaza en un año frente al 0,5% de la población del conflicto ucraniano cada año", planteó.

La infraestructura del enclave ha sido especialmente golpeada, con solo 17 de sus 36 hospitales funcionando parcialmente y con más del 63% de sus edificios dañados —muchos de ellos totalmente destruidos—, según una estimación de julio del Centro de Satélites de la ONU. El cierre de pasos hacia Gaza por parte de las fuerzas israelíes también ha vuelto crítica la situación, con un serio desabastecimiento de comida, agua y medicinas en el enclave. La ONU informó en septiembre que 46% de los envíos de ayuda estaban siendo limitados o prohibidos.

La situación solo se ha vuelto más compleja con la expansión del conflicto, según McDougal. "Tengo colegas que trabajan actualmente en Israel en la coordinación de la ayuda humanitaria a Gaza, y mi impresión es que los esfuerzos diplomáticos necesarios para hacerlo de manera eficaz solo se han vuelto más difíciles", aseguró, junto con destacar que la entrega de ayuda dentro de Gaza "es ahora bastante descentralizada e ineficiente".

El problema de los rehenes

Enfrentado a la vez a Hamas, Hezbolá, los huties e Irán, el de-

safío militar se ha vuelto también un problema político en Israel, especialmente por la suerte de los cerca de 250 rehenes secuestrados por el grupo islamista palestino en el ataque que dio inicio a la crisis.

Un año después, 97 de estos siguen atrapados en Gaza —el Ejército israelí estima que más de una treintena están muertos—, lo que se ha convertido en la mayor herida abierta del 7 de octubre para Netanyahu, que se enfrenta semanalmente a manifestaciones multitudinarias. El 7 de septiembre las protestas registraron una de sus mayores convocatorias con 500.000 personas indignadas por el hallazgo en la Franja de Gaza de los cadáveres de seis rehenes, que criticaron al gobierno por no lograr salvarlos.

Fue la tregua acordada con Hamas en noviembre de 2023 la que permitió el mayor retorno de cautivos: 105. Después, el ejército solo ha conseguido sacar vivos a ocho rehenes en cuatro operaciones distintas a lo largo del año, el último el beduino Kaid Farhan Al Qadi el 27 de agosto pasado.

Al mismo tiempo, Netanyahu enfrenta un creciente aislamiento en la arena internacional. Incluso Estados Unidos, su mayor aliado diplomático y militar, ha adoptado una postura cada vez más crítica con las autoridades israelíes, sancionando a algunos colonos en Cisjordania o retrasando el envío de armamento debido a la situación humanitaria en Gaza.

"A un año del comienzo de la guerra, Hamas todavía existe y es un actor importante en Gaza y no hay posibilidad de impulsar un acuerdo (de cese el fuego) y de liberar a los rehenes que están siendo ejecutados en Gaza. La mayoría de los israelíes no están convencidos con la tesis de Netanyahu de que más y más poder contra Hamas hará que la organización sea más flexible", resume Michael Milshtein, del think tank Centro Moshé Dayán, en Tel Aviv.